

EL ATALAYA.

PERIODICO RELIGIOSO, MORAL, POLITICO Y FILOSOFICO.

Speculatorem dedi te domui Israël: audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.

Yo te he puesto por Atalaya para velar sobre la casa de Israel: oyendo, pues, la palabra de mi boca, se la anunciarás á ellos de mi parte. EZECH. CAP. 33, v. 7.

Es nuestro objeto al redactar este periódico, hacer frente á las doctrinas subversivas del orden público; y nuestra garantía la Constitución.

Las doctrinas irreligiosas son el primer elemento del mal social, y ellas se proclaman y propagan por un partido que, desgraciadamente para nosotros, tomó una posición ventajosa en nuestra sociedad desde los primeros días de la independencia en la segunda época de la libertad granadina; y desde entonces para acá, no ha cesado de trabajar á fin de convertir la libertad en libertinaje, y á los pueblos cristianos en ateos.

Este partido tenaz y rebelde; este partido ciego é inmoral, ha trabajado unas veces á cara descubierta por medio del poder, y otras por vías subterráneas. Su divisa aparente ha sido y es la libertad, su bandera la democracia, y sus cuidados la felicidad del pueblo, porque así conviene á todo malvado que intenta hacer triunfar sus inmorales principios sobre un pueblo entusiasta por aquellos bienes sociales. Pero en realidad todos esos bellos nombres, y ese interés por el pueblo no son otra cosa que, la máscara con que esos hombres perversos, enemigos de toda doctrina que imponga un freno á las pasiones, cubren las horribles facciones de su semblante.

Estos fariseos de la libertad han conseguido hasta ahora, con mas ó menos éxito segun su posición, hacer progresos en su detestable obra. Hoy se hallan triunfantes, y por eso su insolencia es mayor, aunque carecen de inteligencia; mas esto no los arredra porque la elocuencia y la lógica de la cimitarra turca suple por todo segun se ha visto en otras partes. Pero esta lógica entre los granadinos no es muy terrible, porque nuestras masas no se han desvirtuado con la indiferencia religiosa y la corrupción como en Venezuela; por cuya razón la causa del orden en aquella república se halla en grande impotencia. Aquellos pueblos no tienen un principio común y bien marcado por el cual puedan entenderse; no tienen vínculo que los una estrechamente; no hai sino los principios políticos que no están al alcance de los ignorantes, y que los entienden de la manera que cada uno se los quiere hacer entender, y por eso están tan divididos, unas veces prestando su apoyo á la causa del bien, y otras á la del mal. No sucede este con nuestras masas, porque sus individuos todos convienen en el principio católico; principio bien determinado, y principio que respeta sobre todos los demás. Esta es su fe y el partido que la favorezca será poderoso, porque contará con esas masas, así como el que le sea hostil tendrá al fin que sucumbir.

El principio católico segun el sentimiento de un célebre colaborador del periódico francés titulado el *Corresponsal*, es el principio llamado á salvar la sociedad francesa de la catástrofe con que la amenazan las doctrinas demagógicas de los rojos. En Francia, pues, se proclama el principio católico como el principio salvador del orden social: en Francia que se halla mil veces en peor estado que nosotros, tanto por causa de la corrupción del pueblo, como por que el partido rojo cuenta allí con hombres de inteligencia. ¿Como, pues, nosotros no lo hemos de proclamar altamente, y cómo no lo hemos de hacer valer para nuestro remedio, cuando él es el vínculo co-

mún de todos nuestros pueblos, y cuando nuestros rojos, si son tan malos como los de Francia, no son tan capaces como ellos?

Debemos, pues, manifestar á nuestros conciudadanos que EL ATALAYA es esencialmente católico, y por lo tanto no transijirá en manera alguna con los que, bajo cualquier pretexto, pretendan desvirtuar el principio católico entre los granadinos.

Manifestamos igualmente que somos liberales verdaderos, liberales de orden, y no liberales rojos; y por consiguiente, nuestros esfuerzos en favor de la libertad y de la democracia siempre serán dirigidos y arreglados por los principios de la moral cristiana, que es la fuente de la verdadera libertad, porque el fundador de ella dió su vida por la libertad del mundo entero que yacía en la esclavitud del poder de las tinieblas. Mas no por esto se crea que debemos callar, disimular ó consentir que los malos se acrediten. Nada de eso; porque la caridad cristiana no quiere que la virtud se sacrifique por respeto á los malvados. Esto sería ocultar el mal; ayudar á él cubriendo el precipicio que ellos preparan siempre á los buenos. Por el contrario; la doctrina evangélica ordena, que se predique, que se clame y se levante la voz contra los enemigos de la verdad; que se les haga conocer á todo el mundo tales cuales son. "No es bien, dice la Escritura, tener respeto á la persona del impio para desviarte del juicio de la verdad." (1)

Debemos advertir, por último, que no temeremos decir la verdad á los mandatarios públicos con toda la firmeza y energía de hombres libres, siempre que sus actos se aparten del carril señalado por la lei, porque su poder no es otro que el de la lei. Y el partido rojo debe contar con que al emprender nosotros la tarea de escritores públicos, como miembros del gran partido conservador, no llevamos en mira otro objeto que el de contribuir por nuestra parte, en lo posible, al triunfo de la Religión sobre la impiedad; de los principios sociales sobre los principios anárquicos; de la libertad sobre el absolutismo demagógico; de la civilización sobre la barbarie.... Este es el combate en que vamos á entrar al lado de los veteranos opositores. Nuestros enemigos son los demagogos del partido rojo. Nuestro batallón el de *La Civilización* y *El Día*. Nuestra espada, la prensa. Nuestra ejida, la lei; y nuestra divisa, la de Constantino: "*In hoc signo vinces.*" ¿Para qué es mas?

Concluimos este prospecto invitando á todos los buenos ciudadanos á cooperar por su parte al triunfo de la noble causa que nos proponemos defender; y al efecto, les ofrecemos nuestras columnas donde se publicarán oportunamente los artículos de interés público que quieran comunicarnos por medio del impresor, sin que tengan que pagar cosa alguna por su inserción.

Los EE.

(1) *Accipere personam impii non est bonum ut declines a veritate judicii. Prov. cap. XVIII v. 5.*

DEMOCRACIA MORAL VERDADERA.

Inútiles serían los esfuerzos que se hiciesen para gobernar y establecer una sociedad con el único auxilio del orden exterior, de un pacto político en que se hubiera dispuesto hábilmente el equilibrio en la ponderación de los diferentes poderes. Los derechos del individuo claramente sentados y asegurados por las leyes, las artes, el comercio, las ciencias, y la industria ampliamente favorecidas no constituyen las sociedades: estas necesitan de doctrina. En ella está su fundamento, su principio vital. Como la sociedad espiritual es la condición esencial de todas las temporales; la Doctrina ó el dogma, es la esencial condición de la vida moral de los pueblos. De modo que podemos afirmar que siempre se ostenta mas para la democracia moral en el seno de los gobiernos republicanos á proporcion de la integridad de su doctrina. Cuando el gobierno democrático respeta la moral y acata los dogmas de la Religión se hace acreedor á los elogios mas sublimes de los individuos de la sociedad. De la verdad y exactitud de estos, depende la salvación de los estados, así como la de los pueblos. No hai en pueblo pagano que no haya fundado su forma social sobre dogmas; pero como estos eran inciertos, falsos ó extravagantes, el culto fué vicioso entre ellos, y su estado social de una repugnante degradación. Las tentativas que hicieron los legisladores y filósofos antiguos para inventarlos han demostrado que ni los individuos, ni las naciones pueden vivir sin dogmas. Bien conocemos que los demócratas inmorales quisieron sacudir el yugo de los que reconocen la Religión que profesan, y que tantos obstáculos les presenta para conumar sus depravadas intenciones hijas espurias de una moral relajada. Quisieran reformar las creencias que nos legaron nuestros mayores; pero se engañan, porque en un país eminentemente católico no tiene el hombre facultad para imponer creencias. Sin entrar en la discusión de los derechos que tienen los pueblos para contraer pactos ó establecer convenios sociales, nunca se les puede conceder el de formar sociedades bajo el único imperio de actos legislativos. "Por sí solos son impotente barrera para contener el mal, y un medio absolutamente incapaz de mejorar la multitud" así se explicaba el poeta 1849 años hace, y esta vez el poeta tenía razón (1). Los sansimonianos habian concebido el proyecto de reorganizar la Europa entera por medio de la industria y mejora material de las clases pobres, y despues de escandalosas discusiones aquella secta ha desaparecido. Los partidarios de Fourier quisieron tambien producir su sistema social; combinar la asociación con la atracción, dividir el universo, no en familias, sino en agrícolas é industriales, divinizar la materia, sublevarse contra la doctrina moral, que es enemiga mortal de la atracción apasionada; y llamar así todos los placeres; este su plan. Su bárbaro neologismo ha quedado sin comprenderse y sus abstractas fórmulas sin eco. Apenas pusieron manos á la obra, cuando se vieron obligados á proclamar su impotencia. Los actuales socialistas liberales franceses, han corrido hoy igual suerte, sin Dios, sin lei, sin Religión ni moral, no aspiran mas que á los gozes materiales! Segun estos principios, la democracia verdadera consiste, en mantener la pureza de la Religión sin inquietar á los que la profesan con insultos, burlas, sarcasmos y otras ridiculas ironías de que se valen para envilecerla. Consiste en respetar las leyes de la Iglesia; columna y fundamento de la verdad, porque está fundada sobre las montañas de Sion, y el demócrata que no la respeta tampoco respetará á Jesucristo su divino

fundador. Consiste en guardar los fueros de los ministros de la Religión, porque sin aquellos esta seria semejante á un huerto sin flores, á una cisterna sin agua, ó á un edificio sin techo. Es un deber de los gobiernos democráticos velar sobre las sociedades, para que estas no inmoralicen y desvirtuen el sistema admitiendo en su seno hombres corrompidos y criminales; porque estos corrompen é inficionan á sus consocios, y las consecuencias emanadas de estos principios corruptores, vendrian á ser el jermen de horribles discordias. Las sociedades secretas, cuya destrucción deberia siempre llamar la atención de las autoridades, es un deber de rigurosa justicia por cuanto estas minan el edificio social, juran su ruina, le deshonran é impiden el progreso, enanacion natural de los gobiernos republicanos. De los grandes males que estas malignas sociedades producen, hablaremos en otra parte.

Necesita pues, la democracia una doctrina divina, que le revele la verdad, sancione los derechos respectivos, y los sujete á su deber, haciéndoles oír el lenguaje de la patria celestial á que somos llamados, y donde se halla el tipo de todas las perfecciones humanas. Cuanto mas se penetren las sociedades de una doctrina divina, mas unidas estarán á su principio y á su fin, unidad perfecta, único vínculo de todas las cosas: y en la misma proporcion el hombre será mas sociable, y los pueblos mas libres y dichosos.

Tal debe ser en la Nueva Granada la democracia; sus individuos, por un deber moral están obligados á amar, respetar, guardar y recibir la doctrina católica; ella descubre al hombre demócrata sus verdaderos derechos, y corresponde maravillosamente á todas sus necesidades. Por tanto seria una extrema aberración del entendimiento humano atribuirle á los descubrimientos de la inteligencia como los sistemas menos acreditados en el mundo ideal. Esta sublime doctrina no es obra de los hombres, sino de Dios. Es divina en su principio, en su objeto y en sus elevados fines. "Considerados en su origen sus dogmas, decia no ha mucho una de las glorias de la Iglesia de Francia (2), nos conducen á esa larga serie de magníficas revelaciones, donde todo es digno del Espíritu Santo que las inspira, y del hombre á quien ellas ilustran. Considerados estos fines y objetos sublimes, en la autoridad que nos los transmite hallamos á Dios y á su Iglesia que los preservan del espíritu de sistema y movilidad inseparable de los proyectos humanos. Considerados en sus pruebas, se presentan apoyados, no sobre equívoca reputación de un novador cualquiera, ó sobre sofismas mas ó menos deslumbradores, sino sobre hechos que tienen carácter divino, sobre una sucesión no interrumpida de testimonios fidedignos que recoge y aprecia la autoridad viviente é infalible de la Iglesia. Considerando sus dogmas en sí mismos, hallamos en ellos las solas nociones dignas de la grandeza de Dios, de su providencia y de su bondad: las únicas que nos esplican el origen del mundo, su degradación (por el orgullo) y su rehabilitación (por la caridad). Los filósofos podrán inventar sistemas y observar las opiniones filosóficas que les parezcan mas verdaderas; pero no puede quedar á su elección el afirmar ó contradecir la doctrina católica si quieren quedar dentro de los límites de la verdad.

Para que la democracia sea buena, moral y verdadera debe fundarse sobre la firme y fuerte base de las leyes de la Iglesia, de la Religión y de la moral evangélica, si se desvia y desprecia estas reglas infalibles del bien obrar, la democracia es falsa, inmoral y sumamente perjudicial al Estado. Lo demostraremos mas adelante.

(1) *Quid leges sine moribus? Horacio.*

(2) *El ilustrísimo Sr. Affre, arzobispo de Paris.*

LOS LIBROS SANTOS.

Voi á hablar sobre un objeto tratado, desde mucho tiempo atrás, por los grandes ingenios que han hecho oír su voz desde la elocuyente tribuna de la prensa; sobre un objeto grande y sublime, que encierra en sí, todo el elojio que de él puede hacerse; sobre un objeto mirado con grande veneración por unos y con grande desprecio por otros; voi á hablar sobre un libro: sobre un libro que contiene todo lo que el pensamiento ha podido concebir de bello y magnífico, sobre un libro que abraza nuestro origen y destinos, el objeto de nuestras esperanzas, el término de nuestras aspiraciones y los títulos de nuestra grandeza.

Voi á hablar sobre la Sagrada Escritura!

Este nombre tiene no sé qué de encantador, no sé qué de grande que aterra, que confunde al enemigo de Dios y de la humanidad, algo que consuela á las almas sanas, rectas y sensibles, que alienta el corazón del justo, que cubre de una palidez sombría la frente del impío, que colorea el rostro del virtuoso, que halaga la fantasía del poeta y que atrae la atención del filósofo. No hai que dudarlo. El libro santo de los cristianos ejerce sobre los hombres un influjo mágico, un influjo misterioso que revela su origen y su contenido. Si los sagrados códigos se han atraído la veneración y el respeto de todos los pensadores de las diferentes sectas religiosas en que se dividió la sublime doctrina de aquel gran predicador que hace mas de dieziocho siglos apareció en la Judea, anunciándose como el hijo de Dios, como el regenerador de la especie humana, degradada desde los tiempos adámicos, como el enviado para sacar á los hombres, de las tinieblas á la luz, del lamentable y triste foco de la ignorancia, al feliz y apetecido centro de la civilización.

En efecto observemos atentamente lo que hace con estos libros el protestante que ha sido el mas audaz de los que en diversas épocas han levantado su soberbia frente contra las doctrinas del Vaticano, que ha querido conculcar las ordenanzas que la Iglesia católica se ha dado para su gobierno, ¡con qué sumisión escucha las sentencias que se leen en sus páginas! cuán infatigable es en recomendar su lectura como el origen de su creencia, como la prueba de sus dogmas!; pero desgraciado! no es la lectura pura y sencilla lo que se debe seguir en este libro, es tambien su sentido, y él se embaraza porque no lo comprende; porque no lo puede comprender, su secta se anonada; insensiblemente se vá desmoronando, porque no tiene fundamento.

El griego separado de la cátedra de San Pedro, extrae de estos libros su doctrina: su doctrina es casi perfecta; pero le falta algo; le falta la unidad: el espíritu del error lo ha cegado y no puede ver las terminantes palabras de ese mismo libro que respeta; pero que no entiende por que se ha hecho una ilusión.

Solo el católico, respetando la Sagrada Biblia, la comprende y la toma por principio de su fe: en ese código santo se ve la historia del hombre y del mundo que habita; la del pueblo judío sus leyes y sus profecías, cuyo depósito se le habia confiado; la vida del Salvador, y sus doctrinas recojidas por los apóstoles y la historia profética de la sociedad por él establecida. Solo el católico ve aquí un libro maravilloso que incluyendo la historia de los tiempos comienza y acaba por la eternidad!

Este libro respetado por tantas sectas religiosas, que inspira tantos y tan dulces pensamientos, que hace derramar lágrimas al enemigo mas encarnizado del cristianismo, que ha permanecido íntegro por tantos siglos, que tantas trasformaciones ha obrado en el mundo social, ¿no podrá decirse que es de origen enteramente divino?; no podrá asegurarse que una providencia especial lo ha conservado?; no podrá decirse que entró en los de-

signios de la suprema sabiduría que la Religión tuviera sus anales y el cristianismo los títulos de su fe, de sus esperanzas y de sus deberes?; siendo auténticos, íntegros y verdaderos los libros santos, ¿no podrá aseverarse que era necesario que la verdad inmortal tuviera tambien sus monumentos, en medio de tantos otros que lo eran de la ignorancia y del engaño, y que un libro donde se contienen los pensamientos de Dios, se opusiera á la multitud de innumerables otros llenos de pensamientos de hombres? no hay que dudarlo; todo se debe conceder. Después de los ataques que contra su verdad hizo la escuela volterriana, cuando toda la civilización del siglo diez y ocho vino á estrellarse contra los hechos que en estos libros se refieren, se les ve aparecer con todo su brillo y esplendor, los hechos permanecen los mismos y los mismos serán siempre, porque estos libros son el pensamiento de Dios; este pensamiento es eterno: luego ellos han de durar por una eternidad: pasarán por cima de los siglos, por medio de todas las revoluciones de todas las edades, y siempre se les verá brillar con el brillo de su verdad, siempre serán la esperanza del fiel creyente, y cuando todos los hombres quieran oscurecerlos, entónces se les verá radiantes; por que la mano de Dios los protegerá.

Pasarán todas las jeneraciones y la palabra de Dios permanecerá firme; se agitarán los filósofos de todas las edades, aglomerarán sus opiniones comunmente contrarias unas de otras; pero todas vendrán á estrellarse contra los hechos que de órden é inspiración de Dios fueron escritos: contra ellos no podrá permanecer ni la mentira adornada con los pomposos atavíos de la verdad, ni el sofisma parapetado con el torrente de una elocuencia afectada: las profundas discusiones de los sábios, sus costosas investigaciones quedarán desvanecidas como el humo, no pudiendo resistir la verdad pura, sencilla y candorosa de los libros santos. Ellos serán siempre el consuelo del cristiano y vendrán en los últimos tiempos á establecer la paz en los corazones, á derramar en las almas la agradable suavidad de la esperanza, y así como despues de una larga y tempestuosa noche, ve el marino entusiasmado al sol aparecer sobre las aguas, rompiendo con sus rayos las densas nubes que lo ocultaban, que le señala el rumbo que debe seguir, así en la oscura noche de los tiempos se verán los libros santos señalando la senda de la rectitud y de la justicia, mostrando los escollos, que por todas partes cercan á los hijos de Adán; confirmando la doctrina del Salvador, y difundiendo por todas partes las misericordias del Altísimo.

Si los libros sagrados llevan la marca de su eternidad, aunque escritos muchos siglos atrás, todavía se leen sus sentencias con el mismo entusiasmo conque se leían acabando de salir de las manos de sus autores; parece que todavía se oyen los dulces cánticos del rei profeta unidos á las tiernas vibraciones de su harpa; la voz imperiosa del profeta de Anathóth, que anuncia las venganzas de Jehova, que llora inconsolable sobre las ruinas de la ciudad santa, que lamenta la cautividad de sus hermanos; pero que al mismo tiempo canta con lenguaje místico y sublime las glorias de Israel, diseña los magníficos cuadros que le mostraba su pensamiento en los momentos de arrobó; se presencian con la imaginación los patrióticos esfuerzos de un pueblo que combate por su libertad, se ve levantar el blanco brazo de una virgen, armado con un pesado alfanje para cortar la cabeza al tirano caudillo que oprime á su pueblo. ¡Ah! ¿Qué presenta la historia que sea comparable con lo que ofrecen los libros santos? Son sus héroes como los de Moisés? Sus hechos, los mas famosos, son acaso como los de Abraham, Josué, David ó Matatías? Son sus virtudes como las de José? Son sus leyes como las de Moisés, el primero de los historiadores, el mas ilustre de los filósofos, el mas

grande de los legisladores? El filosofismo debe enmudecer á la presencia de los libros santos!

Si: de esos libros que enseñan la prudencia y la justicia á los pábulos, á los magistrados el arte de gobernar, á los pueblos el de obedecer, que enseñan al rico á usar de sus tesoros, al pobre el pan de la vida que es la gracia, preferible á todo lo terreno: de esos libros, que dieron ánimo y constancia á los solitarios, valor y energía á los mártires y fortaleza á las vírgenes; que enseñan la sumisión del hijo al padre, que inculcan el amor del hombre al hombre como un deber; de esos libros que nos hacen conocer y amar á nuestro Criador, que hablan con una voz mas fuerte que el estampido del trueno, que se siente hasta lo mas secreto de nuestros pensamientos, hasta los pliegues mas ocultos de nuestros corazones; cuyas palabras son mas brillantes que la luz, pues penetran á donde aquella no puede alcanzar; cuya lectura á todos ilustra, enriquece y consuela.

Si: *libros sagrados* vosotros sois verdaderamente la obra de un Dios, nada podrán contra vuestra verdad las astucias de Satanás, la mano invicible del Señor os tiene custodiados, vuestros preceptos admirables, vuestras sublimes instrucciones, vuestras eternas verdades nos servirán en los últimos tiempos, de medios necesarios para resistir al hombre del pecado, cuando venga á combatir á Jesucristo, con prodigios, que si es posible seducirán á los mismos escogidos.

A. M. H.

MASONERIA O SOCIEDADES SECRETAS.

Su historia se divide en tres mui marcables épocas: las sociedades misteriosas de la antigüedad derivadas del maniqueísmo; las de la edad media, cuyo origen viene de los Templarios; y últimamente las sociedades modernas, que aparecieron con el protestantismo. Mas antes de correr el misterioso velo que cubre los infernales proyectos de estas asociaciones, debemos explicar á nuestros lectores, dice un sabio escritor, como hemos podido ponernos en estado de comunicarles sobre este objeto luces preciosas. Todos saben que las sociedades secretas hacen circular entre sus adeptos obras relativas á los trabajos de estas sociedades. Estas obras deben distinguirse en dos clases, unas que únicamente contienen el ceremonial, digámoslo así, de las lojias, y el catecismo de los recipiendarios ó escogidos, y nada nos enseñan; se les dá á los *simples de espíritu*, que se contentan con ellas. El que estudiase la franc-mazoneria en estos libros se asemejaría á un hombre que creyese penetrar los secretos del Estado leyendo el *Manual para el uso de los aldeanos rurales*. Pero hai otra clase de obras mazonícas, que ordinariamente no están sino en manos de los verdaderos iniciados, y son las que contienen la policia. Sucede á veces, que una libreria mazonica de esta especie, cae, por la muerte de su poseedor, en manos *profanas*; y si el que la adquiere tiene jenio para pensar, valor para decidirse, y mano para escribir, nada impide que adopte la divisa

*Pas mihi Craiorum sacrata resolvere jura,
.....atque omnia ferre per auras.*

Æneida lib. 2.

Séame permitido

El desatar los griegos juramentos

Público haciendo lo hasta aqui escondido.

Los eruditos que han tratado de la mazoneria ó iluminacion se han ocupado mucho en hablarnos de los misterios del Egipto, de Eleuxis y de Samotracia; de las iniciaciones de los Brachmanes en la India, y de los druidas en las Galias; pero debe observarse que sus obras comprenden dos partes mui distintas: una solamente histórica, que se compone de documentos tomados de los historiadores de la antigüedad, y cuya reunion no deja de prestar luz sobre estas misteriosas tinieblas; y la otra casi enteramente sistemática, que tira á probar que las asociaciones mo-

ernas suben directamente hasta las asociaciones de la antigüedad, que se habian perpetuado bajo diferentes formas en la serie de los siglos. Los sistemas que por este medio se han esforzado á acreditar los jefes de la franc-mazoneria, tienen su fin. Persuadiendo así á los adeptos de buena fe que las asociaciones actuales han existido siempre, y en todos los pueblos, les es mas fácil hacerles creer que no podrian ser focos de una conspiracion contra las instituciones del pais; y por otra parte, insensiblemente se les inspira una profunda veneracion hácia estas sociedades, haciéndoles creer que su origen se pierde en la noche de los tiempos. Asi es que encuentran algunas veces adeptos inocentes, ó mas bien *simples* que apostarian con su cabeza á que la franc-mazoneria se remonta hasta el siglo de Hermes Trimejisto, sin querer bajar un solo dia, y jurarian como de ciencia cierta que los obreros que trabajaron en el templo de Salomón fueron recibidos de *aprendices, de compañeros y maestros* por el venerable Adoniran. Pero sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que los mazonos han adoptado lo mas *selecto* y escogido que se encuentra en la secta de los Maniqueos, de los Albigenses, Templarios y demas asociaciones, cuyos principios son: atacar eficaz y tenazmente la Religion, burlarse y hacer el mas alto desprecio de las leyes de la Iglesia, perseguir y calumniar, con el mayor descaro y desvergüenza, al Romano Pontifice, y por último, blasfemar de Jesucristo, á quien llaman el *infame*, escupir su imájen, abofetearla, azotarla y conculcarla!!! Todas estas abominaciones las haremos oportunamente trascendentes á nuestros lectores.

Las sociedades secretas de la edad media nos deben ser mas interesantes, pues que ellas tienen relaciones mas íntimas con las modernas. Está fuera de toda duda que ya en el periodo de tiempo que corre desde los principios del maniqueísmo hasta los del protestantismo, hubo asociaciones secretas que han dado margen á la franc-mazoneria. Casi todos los hombres inteligentes están de acuerdo en este punto. En apoyo de lo que hemos dicho, recordaremos la confesion de Condoreet, que en su obra *Esquisse sur les progrès de l'esprit humain*, habla de las sociedades secretas formadas en los siglos de la ignorancia, destinadas á perpetuar secretamente y sin peligro, entre un pequeño número de adeptos, un corto número de verdades simples, como preservativos seguros contra las preocupaciones dominantes.

Saliendo, pues, algunas colonias de maniqueos del Oriente, bajo el velo del secreto, vinieron á depositar en Europa las primeras semillas de la doble rebelion religiosa y política que se ha desarrollado despues; y estas asociaciones secretas de la *Edad media* fueron las que ciertamente dieron lugar al establecimiento del tribunal de la fe: el cual por lo mismo fué y debió ser secreto en su policia para penetrar y descubrir mas facilmente las conspiraciones de la impiedad y rebelion, el cual, por su institucion estaba revestido del poder y autoridad pública para reprimirlas. El tribunal de la fe era ademas, una contramina ó punto de vista, bajo cuyo respecto se le ha considerado, y que nos explica perfectamente la causa del odio que le han jurado las sociedades secretas, que conspiran contra la Religion y contra el Estado.

(Continuará)

AVISO.

Este periódico aparecerá cada mes, y su publicacion se anunciará oportunamente por medio de carteles. Se vende en la agencia de "El Día." Los suscritores ocurrirán á dicha agencia, á tomar sus correspondientes números. Si se publicaren dentro del mes otros números, lo avisaremos previamente. Por seis números se darán 5 reales adelantados. El número suelto vale un real.

IMPRESO POR MARCELO ESPINOSA.